

Como quiera que sea / Néstor Mux

- Selección de poemas -

Transcripción: VosYaSabésQuién
Este texto ha sido descargado de
<http://www.katarsis.rottenass.com>

Como quiera que sea

*Sobre esta tierra cruel, helada,
miserables sin voz
engañados, cansados,
duros por fin de corazón.*

*Malditos, viejos, solos
sobre esta tierra ruin,
aún habrá una manera
de vivir para ti*

Raúl Gustavo Aguirre

Identidad

Si la poesía no alcanzara revelaciones
y apenas fuese además inconcluso
porque depusimos armas ante el desaliento

la mirada de qué extraño cadáver
quedaría frente a nosotros
brillando en el espejo.

Imposibilidad de la palabra

El poema es ese pájaro desdichado y luminoso
que desde la tierra de nadie de nuestro corazón
atraviesa las infinitas miserias del mundo.

Pájaro de las denuncias y las ásperas maravillas
volando para llevar ese consuelo a seres
con los que no podremos compartir nuestra mesa
ni el ademán más íntimo, pero que posiblemente
vibren en una misma cuerda de intensidad,
desgracia y plenitud.

Pájaro que cuando las palabras
se nos quedan sólo en palabras,
se encierra en el desamparo de nosotros
porque hemos sido rebasados
por eso que nos asfixia o nos levanta
y que se llama vida.

Razones

a Mario Adolfo de Abajo
y Bocha Rojas

Porque nos hemos resistido a sólo
consumir y prosperar como el resto del mundo.
Porque aún guardamos una memoria
para los muertos que adornan, para nadie,
las zanjas de esta cruel ficción llamada patria.
Porque todavía no se nos mezclan del todo
los variados rostros del verdugo
con el único rostro de la criatura humana.
Porque debemos, a nuestro juicio, lealtad a la palabra
y hablamos cada día con mayores silencios

hay en nuestras mesas alcoholes formidables,
ademanes de patética sinceridad
y risas que dejamos escuchar como pedazos de pan
cayendo al fondo, pero sólo mientras tanto.

Otras razones

Cuando nos hayan quitado todo
y seamos expulsados por último de este orden
enfermo de desidia y desprecio

guardaremos esperanza
de sentirnos ridículamente invictos
si hablaran por nosotros
las razones encendidas de la demencia.

El espacio de cada uno

Porque cada hombre
debe continuar reclamándole
a la vida el propio espacio sagrado
que le corresponde desde el principio

probarnos a nosotros mismos
que la campana mutilada
de la razón y la inocencia
continúa volando en medio
de la infinita sordera de la tierra.

A pesar de todo

Empecinados, como ciegos absurdos,
aquí sobrevivimos buscando luz
a través de las palabras.

Y estas palabras que no nos abandonan,
no siempre encuentran la felicidad de un gesto,
de un resplandor humilde, o de unos ojos
abiertos hacia un mundo algo más habitable,
que les haga superar su precaria condición
de ser sólo palabras.

Como animales domesticados, se han quedado con
nosotros
aunque ya no alcancen la convicción posible
de decir esa verdad última, ni de transmitir
un temblor humano irremplazable.

Porque es mucha la tragedia, el desaliento
y la gran basura del mundo golpeando de puerta en
puerta.

Porque es mucha la humillación de decir, testimoniar
y revelar la vida de los hombres anónimos en un planeta
que no les dio participación ni sitio verdadero.
Aún así, sin que a nosotros tampoco se nos pida

la más mínima opinión, aquí decimos y buscamos.
Aquí recomenzamos cada día nuestro permanente,
miserable e inútil trabajo hacia el vacío.

Y eso somos y en eso andamos, nosotros los poetas.

Tragicómicos, desarraigados, pagados por nosotros
mismos,
sin saber nunca si nos empuja una oscura vocación
del fracaso
o una insignificante y secreta esperanza de encontrar
el puente que verdaderamente nos lleve hasta los otros,
para poder nombrarlos así en ese poema
que nunca termina de escribirse.

Ese ya viejo poema que no deja de nombrar el amor,
la dignidad y la justicia como valores incontestables
y de todos los días (o como sueños cotidianos).

Ese poema, arduo y solitario,
que dentro de la historia final de la raza humana
se nos antoja candorosamente necesario,
a pesar de todo.

Intenciones

Siempre lejos de las superficies
donde los gestos no guardan
vínculos de vida
ni las experiencias
el temblor de la memoria

y ascender
al fondo de cielos imposibles
o hundirse
en la mayor altura de lo profundo

para vivir poblados.

Buenas intenciones

Persuadimos a los pequeños animales
de nuestro rostro y de las manos
que no manden gestos ni señales a la superficie.

Pedimos a nuestra voz
que se abstenga de la arrogancia
de decir aquello que respiramos y sentimos.

Cerramos los ojos donde la infamia
crece y gana sitios.

Pero nada concluye definitivamente
para quienes preservan el infierno cotidiano,
porque nunca dejan de ponernos a prueba
y nunca llegan a ser suficientes
nuestras buenas intenciones.

Destrucción del olvido

Más allá de castigos y recompensas
por intentos en soledad que aspiran
a testimoniar la fugacidad
de este huésped que somos

qué otra alegría nos está dada
que no sea la complicidad de los cuerpos
respirando ardientes, uno dentro del otro,
para sentir por sólo un instante
que alcanzaron la destrucción del olvido.

De ahora en adelante

Y cada vez más remota
esa tierra de la sanía
donde todos habríamos de ser
puertas abiertas como prójimos abiertos

sólo aspiramos a la única tregua
que el infierno nos admite:
tratar de dormir en paz
para recobrar aliento
y poder continuar - obedientes en apariencia -
ante las duras leyes del absurdo.

La mala conciencia

Cuando nos sentimos
en menor armonía con el mundo
el mundo parece mirarnos
con los ojos de nuestros hijos.
Entonces creemos que el mundo y nosotros
nos preguntamos a quién pertenece
toda esta gran vergüenza,
mientras ellos - lejos del mundo y de nosotros -
juegan al porvenir sin hacer preguntas.

Mientras crecemos

Vamos cambiando
el hábito de la valentía
por el de la paciencia

por ello los crímenes
que necesitaríamos perpetrar
nunca pasan de los límites de la noche
ni de las afiebradas paredes del insomnio.

Aprendizaje

Pasamos eternidades
aprendiendo a vivir,
consumiéndonos
en aproximaciones o aciertos
que hagan de nosotros
seres palpables, concluidos

para aceptar un día
no haber advertido ese sol
que baja en el patio de nuestra casa

y que nos obliga a comenzar, una vez más,
el aprendizaje desde el principio.

Nosotros

Al descubrirnos habituados a unos pocos
convencimientos y gestos verdaderos
- tan definitorios como el amor o la muerte -
nos creemos con derecho todavía
a no renunciar al esplendor que nos sostiene:

esa pertinencia de nuestra propia dignidad
de perros arrojados a la intemperie del mundo,
que sin pedir clemencia ofrecen la heroicidad
de sobrevivir a los días vulgares que les dispensan.

Sólo fantasmas

Desde lo más hondo
se van abriendo paso impunemente
hasta instalarse en el centro de nosotros.

Como dulces fieras o ángeles pavorosos
vuelven a recordar los pedazos de sí,
dejándonos a cambio el oprobio
que les dimos o las maravillas efímeras
que a nuestra vanidad sele antojaron inmortales.

Sólo fantasmas recorriéndonos hasta el final,
para que no olvidemos nunca que nuestras vidas
están construidas también con la memoria,
el estupor y la carne borrosa de sus muertes.

La Plata, octubre de 1977.

*“Como si esta tremenda cólera me hubiese
purgado del mal, vaciado de esperanza,
delante de esta noche cargada de presagios
y de estrellas, me abría por primera vez
a la tierna indiferencia del mundo”.*

Albert Camus